En las noches de luna el rito reúne a personas, quizá millares, y los monjes vestidos de blanco, que se mueven lentamente, impasibles, rígidos entre largos llantos, pausas y reiteradas peticiones. Cuando forman un amplísimo círculo se ve algo en el centro: es el cuerpo de uno de sus compadres tendido boca arriba en el suelo. No está encantado o desmayado, está muerto; no sólo por la absoluta inmovilidad que la luz solar revela, sino porque el hedor a carne descompuesta, con un cambio de la dirección del viento llega hasta la nariz del aterrorizado europeo.

Después de dar vueltas y cantar ampliamente, y después de otras peticiones incomprensibles, uno de los sacerdotes abandona el círculo y se acerca a los restos mortales. Mientras continúa el canto incensante él se echa sobre el muerto, se tiende sobre él adhiriéndose a todo su cuerpo, y pone su boca viva sobre aquella que está en descomposición.

La petición continúa, intensa y vibrante y el sacerdote levanta el cadáver bajo las axilas, lo vuelve a levantar y lo mantiene ante si en posición vertical. No cesa el rito y el llanto; los dos cuerpos comienzan una larga vuelta, como un lento paso de danza, y el vivo mira al muerto y le hace caminar frente a sí. El espectador extranjero mira con pupilas desmesuradamente abiertas; es el gran experimento de revivificación de la oculta doctrina asiática el que se pone en práctica. Los dos caminan continuamente en el círculo de los orantes. En un lapso de tiempo no hay ninguna duda: en una de las curvas que describe la pareja, el rayo de la luna ha pasado entre los cuerpos que deambulan: el del vivo ha relajado los brazos y el otro, por sí sólo, se sostiene y se mueve. Bajo la fuerza del magnetismo colectivo, la fuerza vital de la boca sana ha penetrado en el cuerpo descompuesto, y el rito llega a su momento culminante: por momentos o durante horas el cadáver, rito puesto en pie, por su fuerza camina.

Así de siniestramente, una vez más, la joven y generosa boca del proletariado potente y vital, se ha aplicado contra la putrefacta y maloliente del capitalismo, y le ha vuelto a dar con el estrecho e inhumano abrazo otro soplo de vida.

EL EJIDO ES EL MUNDO, NO LA EXCEPCIÓN, PARA LOS INMIGRANTES ASALARIADOS

SE ROMPIÓ LA CORAZA CAPITALISTA Y PARLAMENTARIA ENCUBRIDORA DE LA SOBREEXPLOTACIÓN DE LOS JORNALEROS INMIGRANTES

Las grandes migraciones son tan antiguas como los regímenes basados en la propiedad privada de los instrumentos de producción, de la tierra, de los esclavos, de los siervos y de los modernos proletarios.

Los mongoles poblaron gran parte de China y de Rusia. Los indostánicos poblaron gran parte del centro y del norte de Europa. Griegos, romanos, fenicios, cartagineses y árabes hicieron lo propio con las riberas del mar Mediterráneo. Todos ellos sometieron o exterminaron a las poblaciones nativas.

Desde el siglo XVI al XX, con el descubrimiento, la conquista, el exterminio y la repoblación del continente americano, de Oceanía y de parte de Africa se fue cerrando ese largo y sanguinario proceso de conquista y exterminio por la posesión de la propiedad, dando lugar o abriéndose luego otro proceso de migraciones de trabajadores asalariados, engullidos por el desarrollo capitalista y desparramados por todo el mundo.

Si la culta burguesía inglesa del siglo XIX consideraba que un país era más rico cuantos más proletarios estaban disponibles para la explotación, esto bastaría para explicar la posición que ocupan en el mercado mundial EE.UU, China y España, los tres capitalismos más agresivos basados en gran medida en la desregulación total o parcial del mercado interno de trabajo. Apoyándose en inmigración interna y exterior.

a) El «*milagro*» chino nos daba en 1989 más de 50 millones de campesinos obligados a emigrar desde los campos a las ciudades, donde eran considerados ILEGALES, puesto que el estado burgués chino prohibía el libre traslado o movimiento residencial de sus habitantes trabajadores. Es decir, necesitaban un permiso especial para cambiar de lugar de trabajo y de lugar de residencia. Como eran inmigrantes *ilegales* no podían reclamar nada en los incumplimientos de las relaciones laborales de sus explotadores. Estas riadas de inmigrantes continuaron creciendo en China en los años siguientes:

«La oleada estacional de población flotante ha sido mayor que nunca en China. (...), cerca de 90 millones de personas se han puesto en movimiento, fluyendo desde las provincias rurales (...) hasta las prosperas ciudades de la costa» (El País, 5–3–1993). Estos 90 millones de *sin papeles*, de *sin derechos*, verdaderos y auténticos esclavos modernos, deambulan de obra en obra, de fábrica en fábrica, de ciudad en ciudad, con un ataillo a la espalda, estos campesinos proletarizados son la fuente del verdadero *milagro* económico chino.

En esta orgía de sobre–explotación y de sobre–ganancias, en los años siguientes se habló de 150 millones y de hasta 200 millones de campesinos proletarizados deambulando ilegalmente, con ese ataillo a la espalda, en busca de trabajo, de ciudad en ciudad... Ellos, o más exactamente, sus miserables condiciones de vida y de trabajo son la causa de los bajísimos precios de las mercancías chinas, de TODO A 100, A 200, A 300 pesetas en el mercado mundial. Como ya estableció el Manifiesto del Partido Comunista en 1848:

«Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros». Inviertase la frase para observar cómo los bajos precios de las mercancías chinas derrumban las murallas de todos los mercados nacionales del mundo, haciendo capitular a los civilizados nacionalistas más fanáticamente hostiles a los extranjeros.

Este enorme ejército de proletarios *sin derechos* ayuda a explicar **«el por qué»** el capitalismo chino ha podido esquivar la crisis de sobreproducción de sus vecinos asiáticos (Corea – Tailandia – Indonesia...) en 1998–99, con sus fuertes devaluaciones monetarias y la consiguiente caídas de los precios de sus mercancías sin conseguir arrastrar al capitalismo chino por

el sendero de esas crisis y devaluaciones, puesto que la gran ventaja de China frente a sus competidores radicaba y radica en ese ejército de cientos de millones de campesinos proletarizados y de las reservas de población campesina, que aún mantiene en las regiones del interior, predispuestas para dar el salto a las ciudades, con el ataillo a la espalda, como su único ajuar y reserva en la vorágine del dios Mercado y de su Ley de la Oferta y la Demanda de trabajo. Facilitando una altísima tasa de ganancia, por la masiva utilización de mano de obra barata, y muy poco capital constante en relación a los salarios o capital variable.

b) EE.UU es un país formado por inmigrantes, sólo en 1999 acogió oficialmente «**a un millón de inmigrantes**» (El País, 7–1–2000). Unos pocos más que en 1998:

«**En EE.UU como conjunto, 800.000 inmigrantes recibieron una residencia permanente en 1998, la mayoría de ellos familiares de ciudadanos estadounidenses con derecho automático de residencia siempre que la renta de sus parientes estadounidenses sea el 120% mayor que la línea de pobreza. 140.000 inmigrantes sin familia en EE.UU reciben permisos de trabajo todos los años. Se calcula también que 300.000 extranjeros –más de la mitad de ellos mexicanos– entran todos los años sin permiso, sumándose a los estimados cinco millones de indocumentados en 1996. Se concede la nacionalidad estadounidense todos los años a medio millón de inmigrantes, aproximadamente.**

«**Entre 1980 y 1998 el número de extranjeros en EE.UU ha subido de 14 millones a 26,3 millones, del 6 al 10% de la población, según la OCDE. El 12% de la población activa nació en el extranjero, frente al 9,3% al principio de la década. "Entre 1850 y 1950 teníamos un 12% de extranjeros, así que estamos por debajo de la media", dice Steve Moore, del Cato Institute, un *think tank* ultraliberal en Washington**» (5 Días, 27–12–1999).

Los datos son contundentes: más del 10% de la población total es extranjera, o nacida en el extranjero. «**El 40% del crecimiento demográfico en los años noventa fue debido a la inmigración**» (El País, 12–3–2000). Y se ha mantenido el crecimiento de la inmigración a pesar del fortísimo endurecimiento de las leyes anti–inmigrantes:

«**Ratificada por un Congreso republicano admirador de las ideas de Cato, la Ley Welfare de 1996 suspendió los derechos de inmigrantes –legales e ilegales– a recibir subsidio, pensiones y servicios sanitarios bajo los programas de seguridad social y médica.**

«**Se retiró a los inmigrantes el derecho a recibir bonos –*food stamps*– para comprar comida para los estadounidenses más pobres. La Ley de Presupuesto Equilibrado de 1997 restauró algunos derechos a subsidios y atención médica para los inmigrantes legales que ya recibían estas prestaciones antes de la ley de 1996. Pero no restauró el derecho de recibir *food stamps*, salvo en caso de inmigrantes de menos de 18 años, de la tercera edad o inválidos**» (5 Días, 27–12–1999).

Un ejemplo de domesticación política y de servilismo al amo, al que PAGA: «**El elemento decisivo en el cambio de actitud republicano es la presión de los empresarios a favor de una apertura a la mano de obra extranjera que les permita saciar la voracidad del consumo estadounidense y resistir las presiones salariales**» (El País, 12–3–2000).

Otro ejemplo del mismo tipo: «**La más espectacular muestra de cambio de los tiempos es la decisión adoptada por la AFL–CIO en el congreso que celebró hace tres semanas en Nueva Orleans. La gran central sindical de EE.UU pidió oficialmente la *amnistía* para los seis millones de inmigrantes ilegales en EE.UU**» (El País, 12–3–2000).

Entonces se reconocen 26,3 millones de inmigrantes nacionalizados o con permiso legalizado, y otros 6 millones de inmigrantes ilegales en EE.UU, más de 32 millones, y por tanto, más del 12% de la población total, continuando la media de entre 1850 y 1950, con el claro objetivo patronal de RESISTIR LAS PRESIONES SALARIALES.

Pues se afirma que «**ocho de cada diez nuevos empleos son temporales**» en EE.UU (El País, 10–3–2000). Por todo esto comparan a California con el estado español: «**España y California son las economías estrella de Europa y Estados Unidos en los últimos años. Prueba de ello: aquel centenar de trabajadores magrebíes, por ejemplo, alojados en chabolas de cartón y plásticos sobrantes de los invernaderos de Almería. O las familias indias de Oaxaca (México) que, según Richard Walker, de la Universidad de Berkeley, duermen en cuevas en las zonas vinícolas al sureste de San Francisco.**

«**En un mercado de trabajo californiano que roza el pleno empleo, "no cabe la más mínima duda de que la inmigración ha moderado los salarios en los dos extremos del mercado"**» (5 Días, 27–3–2000).

La población activa en USA en % sobre la población de entre 14 y 65 años supera en 10 puntos a la de la Unión Europea: «**El 77,4 en USA, por el 67,9% en la Unión Europea; en España sólo es del 63,1%**» (El País, 14–11–1999). Los USA son los más ricos al disponer de un porcentaje de proletarios mucho mayor que sus competidores. La inmigración también juega un papel, extendiéndose cada vez a más países:

«**La globalización acentúa las migraciones. Hoy en día 120 millones de personas trabajan más allá de sus fronteras, 45 millones más que a mediados de los años sesenta. Y el fenómeno está en auge**».

«**Entre los últimos veinte años, el número de países que acogen inmigrantes aumentó de 39 a 67. El de los que los exportan también se incrementó de 29 a 55**» (El País, 5–3–2000).

«**El número de extranjeros que viven en la UE se ha quintuplicado en los últimos 50 años. Sólo Alemania tiene 7,4 millones de extranjeros, el 9% de su población**» (El País, 20–10–1999). Al igual que los 9 millones de trabajadores alemanes devueltos por el gobierno de Stalin en 1949 a la Alemania Occidental del canciller Adenauer fueron la base del llamado *milagro alemán*, al hacer posible la reconstrucción posbélica, con un ejército de reserva de mano de obra abundante y barato, por ser desplazados de sus lugares de origen, *acogidos, sin derechos*, etc., facilitando una sobreexplotación en el trabajo y unas condiciones de vida miserables. Luego llegarían los inmigrantes italianos, españoles, griegos, turcos, yugoeslavos, y de toda Centroeuropa para mantener el ejército de reserva lo suficientemente hinchado como para presionar sobre los ocupados.

c) Se agotaron las riadas de campesinos pobres de los campos españoles, inmigrando hacia América, hacia Centroeuropa o hacia las ciudades españolas. Los activos de la población campesina española ya sólo son 1 millón, los activos totales casi 17 millones, o sea, los campesinos ya no superan el 6% de la población activa total, no pudiendo cumplir estos ya el papel de un ejército de reserva de mano de obra abundante y barato, en los momentos de boom económico. Este papel, también en el estado español, ya lo tiene que cumplir la inmigración de Africa,

Latinoamérica, Europa del Este, Asia, etc. Así ha comenzado a entenderlo y a explotarlo la burguesía española, como ayer lo hizo con los campesinos ignorantes y embrutecidos por el trabajo que iban llegando a las ciudades desde las Castillas, Extremadura, Galicia, Andalucía, etc.

En el estado español se multiplicó por 6 el número de inmigrantes entre 1998 y 1999 al pasar de 176.000 a casi 1 millón: **«El *stock* de trabajadores extranjeros en España subió de 121.800 a 176.000 entre 1994 y 1997, un aumento anual de 13.000, aproximadamente el 10% del incremento anual en California»** (5 Días, 27–12–2000). Pero la población inmigrante española aún es más del doble entre Europa y América:

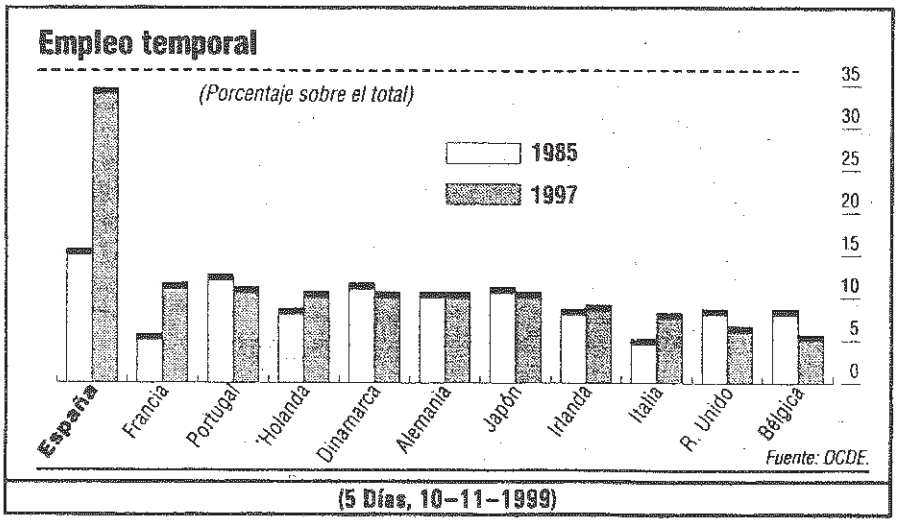
«Más de 2,5 millones de españoles siguen viviendo en el extranjero y sólo unos 800.000 extranjeros residen en España» (El País, 4–2–2000). Se reconocen otros 200.000 inmigrantes ilegales, aunque es muy posible que superen los 500.000. Se habla de permitir la entrada a otro millón de trabajadores extranjeros en los próximos 2–3 años en el estado español y de la necesidad de 12 millones a largo plazo.

El estado burgués español ha tomado una parte de las recetas chinas, otra parte de las norteamericanas, y las mayores recetas son productos o medidas MADE IN SPAIN. Recetas que ahora casi todos sus socios europeos quieren copiar.

La crisis internacional de sobreproducción de 1974–75 (llamada o conocida como *«la crisis del petróleo»*, o guerra árabe–israelí de 1973), aceleró el desmantelamiento del franquismo, y la liquidación de la etapa del capitalismo español basada en la *industrialización nacional forzada*. Dicha crisis aceleró la integración de la economía española en la Comunidad Económica Europea, lo que condujo al redimensionamiento o desmantelamiento de gran parte del obsoleto aparato productivo dedicado a producir para satisfacer las necesidades del cautivo mercado interno.

A este proceso de absorción se le ha llamado **«reconversión industrial»**. Las medidas impuestas por la crisis capitalistas y por la modernización del tejido industrial condujeron a más de 3 millones de despidos desde 1977 (Pacto de la Moncloa) hasta 1988 que concluye la integración en la Comunidad Económica Europea.

En los últimos años de la etapa de gobiernos franquistas, o etapa de la industrialización, de los **«planes de desarrollo»**, apenas había trabajadores eventuales, ya que hasta en el sector de la construcción se imponía un gran porcentaje de *«fijos de empresa»*. En 1977 los eventuales rondaban el 6% de los asalariados. La liberalización del mercado de trabajo llevó esta cifra al 15% de eventuales ya en 1985 y al 32–36% desde 1993 hasta la fecha.



(5 Días, 10–11–1999)

El salto de los trabajadores asalariados con contrato eventual entre 1985 y 1997 es significativo en sí mismo y en relación con los países de la Unión Europea, como competidores más directos, donde sólo Francia, Bélgica e Italia aumentan o multiplican sus contratos eventuales, pero sin llegar aún al 15% de los asalariados que en 1985 ya tenía la burguesía española.

Por consiguiente, esta eventualidad en los contratos de trabajo ha sido una de las ventajas económicas conquistadas por la burguesía española con el régimen parlamentario. El trabajador eventual no cobra **«Plus de Antigüedad»**, entre el 3%, el 5% y el 7% por bienio, trienio o quinquenio sobre el *salario base*, convirtiéndose en una cantidad considerable (entre el 10 y el 40% del salario base) para los trabajadores con más de 7–10 años de antigüedad. Habiendo firmado su congelación en más del 50% de los convenios en los últimos 5 años, donde ya no se adquiere más antigüedad.

Hay sectores que rondan el 80% de todos sus asalariados con contratos eventuales: destacan la agricultura y la construcción. Les siguen el comercio y la hostelería con cerca del 50%. La industria recoge un 27,5% de contratos eventuales, y se afirma que es el sector con menos eventualidad.

El otro gran ataque del estado burgués (gobernado entonces por el PSOE) se llevó a cabo en 1993–94 contra los parados, al reducir drásticamente el tiempo de percepción por cotización o cobertura y la cuantía a cobrar. Además, se dejó sin derecho a subsidio–ayuda social si no se tenían cargas familiares, lo que arrojó al mercado de trabajo durante 1994 y 1995 a cerca de 1 millón de trabajadores más por haber agotado antes o por no tener derecho a la *cobertura* por desempleo ni al subsidio de paro–ayuda social del 75% del Salario Mínimo Interprofesional, unas 55.000 pesetas al mes.

Así se ha pasado de un gasto del 3,48% del PIB en 1993 al 1,44% en 2000 entre cobertura y subsidio de paro. Consiguiendo un superávit de 500.000 millones de ptas. en las cotizaciones de este año 2000, frente a un déficit del 2,6% del PIB (el equivalente a 2,34 billones de pesetas corrientes) en 1993.

Con 3 ó 3,5 millones de parados buscándose la vida o buscando trabajo, el Mercado, la Ley de la Oferta y la Demanda de trabajo era totalmente favorable a la patronal. El sindicalismo oficial, subvencionado por el estado y por los patronos, no sólo no fue un MURO de RESISTENCIA obrera, sino que fue el organizador del derrotismo a partir del acto testimonial del paro convocado el 27 de enero de 1994.

Con este inmenso ejército laboral de reserva a la desbandada resultó fácil imponer el bloqueo o la congelación de los aumentos salariales, los aumentos de productividad y la otra Reforma Laboral de mayo de 1997, ya con el gobierno del PP, que abre de par en par la legalización del despido colectivo *por causas económicas, técnicas, organizativas, productivas, etc.*, el bautizado como *despido objetivo* en el artículo 52 del *Estatuto de los Trabajadores*, con lo que se reduce la indemnización de 45 días por año trabajado a sólo 20 días, y de un máximo de 42 mensualidades de indemnización a sólo 12 mensualidades, en caso despido.

Con estas medidas antiobreras, y con otras muchas medidas fiscales, crediticias, etc., en favor de la patronal en los 7 últimos

años, el capitalismo español ganó una fuerte cuota del mercado interno y del mercado mundial. Lo que le ha permitido crear 2,5 millones de puestos de trabajo, aunque casi 1 millón sean *contratos a tiempo parcial*, de entre 1 y 5 horas diarias.

Pero el aumento de estos 2,5 millones de ocupados parece que ha creado en la burguesía española una sensación de perder la seguridad que le había venido proporcionando ese enorme ejército de reserva de mano de obra representado por los 3–3,5 millones de parados, habiéndole abierto las puertas a la inmigración, sobre todo, a la no legalizada, para que la patronal pueda explotarla con más facilidades, en la medida en que esos trabajadores no legalizados nada pueden reclamar al negrero de turno. Siendo en estas circunstancias donde estalla la camisa de fuerza de la opresión impuesta a los jornaleros en Almería, Murcia y Cataluña con el objetivo de encubrir la sobreexplotación bestial y las bestiales condiciones de vida: sin vivienda, sin agua, sin luz...

LA EXPLOSIÓN DE EL EJIDO–ALMERÍA

¿Qué es y cómo surge esa zona económicamente? «**El Ejido era un pueblo de poco más de un millar de habitantes a finales de los años sesenta, asentado en una llanura costera de suelos salinos y una escasísima disponibilidad de agua. Fue al iniciarse la década de los años 70 cuando se iniciaron las primeras experiencias con invernaderos, realizadas por holandeses y algunas empresas levantinas. La alta insolación, los vientos dominantes y la aportación de la arena a los cultivos (para evitar la evaporación del agua) obrando el milagro. Desde finales de los años setenta y hasta la actualidad el crecimiento ha sido exponencial. Donde sólo se cultivaban algunas parras, algún cereal y chumberas se ubica ahora la zona de mayor producción de hortalizas de España, lo que se ha dado en llamar la "despensa de Europa" o la "California europea".**

«**En las última campañas (que en los invernaderos de Almería se extienden desde septiembre a junio) la producción ha alcanzado los tres millones de toneladas y el valor de lo comercializado se acerca a los 300.000 millones de pesetas. Pero hay más: ese crecimiento agrario ha dado lugar al nacimiento de una industria y unos servicios auxiliares de la agricultura que facturan ya cerca de 200.000 millones de pesetas anuales, según estimaciones del sector**» (5 Días, 9–2–2000).

Todos los sectores de la burguesía se benefician de la explotación de los proletarios inmigrantes y del negocio que generan con su trabajo: «**Poner en producción una hectárea de invernadero cuesta unos 20 millones, y los costes anuales de mantenimiento y preparación más de tres y medio. Esa inversión se hace generalmente a través de "créditos de campaña" que se pagan una vez que los productos han salido a los mercados. Eso significa que cada año se mueven productos financieros por valor de más de 100.000 millones, una tarta en la que todos quieren parte. La evolución ha sido importante en todos los subsectores. La práctica totalidad de las grandes empresas semilleras, de raíz holandesa, producen e investigan en Almería (Rijk Zwaan, Novartis, Petoseeds, Hazera, o Westerm Seed), las láminas de plástico son también fabricadas en la zona (Plastimer, Plastifelsa, Macresur), como la mayor parte de los envases de cartón o plásticos, que tienen en la agricultura almeriense su primer cliente nacional**» (5 Días, 15–2–2000).

Esta zona se ha convertido en la más rica de Andalucía, dispone del mayor poder adquisitivo por habitante (no se cuentan los inmigrantes ilegales, y posiblemente tampoco los legalizados): Mediante una consulta a al «**último padrón oficial disponible, con referencia al 1 de enero de 1998, podemos conocer que El Ejido está formado por una población española de aluvión (sólo el 6,1% nació allí, cuando, por ejemplo, en la provincia de Almería son un 49,1% quienes residen donde nacieron), que no se han hecho reagrupamientos familiares de extranjeros (hay siete hombres de 18 a 32 años por cada mujer extranjera de esas edades, mientras que esa relación es de 1,02 a 1 entre la población española) y que los extranjeros, además de hombres mayoritariamente, son jóvenes (el 61% tiene menos de 32 años) y con escasa preparación (un 82,3% ni siquiera ha alcanzado el graduado escolar).**

Pero este padrón, junto con la cifra de 47.263 españoles, proporciona la de 2.908 extranjeros, cinco o seis veces inferior a las que se vienen manejando» (5 Días, 16–2–2000). Sólo había 2.908 extranjeros reconocidos en El Ejido. Pero en esa pequeña ciudad, segregada del municipio de Dalias el 11–9–1982, los inmigrantes no estaban ni están bien vistos:

«**... tan solo 80 familias de inmigrantes viven en el núcleo urbano de El Ejido, los demás se repartirían entre garajes, cortijos o chozas de plástico diseminadas por la zona**» (El País, 23–2–2000), de los más de 26.000 que habitan o se cobijan en dicho municipio, con 17.000 hectáreas de invernaderos de plásticos y unas 6.000 explotaciones agrarias. Estos inmigrantes «**trabajan en el campo en condiciones infrahumanas y por la mitad de salario de lo que lo haría un agricultor español**» (5 Días, 15–2–2000).

¿Por qué el trabajador inmigrante está obligado a trabajar por la mitad del salario ampliando incluso su jornada a 12 y 14 horas diarias? Porque la no existencia de la organización obrera clasista, la desorganización total del ejército proletario a nivel general y en la zona impide cualquier tipo de regulación del mercado de trabajo, dejando a cada proletario individualmente a merced de una patronal bien organizada en las instituciones de su estado clasista parlamentario y organizaciones paralelas que actúan con la complicidad y con la protección del estado: listas negras de trabajadores no conformistas y bandas BLANCAS que actúan para someter y aplastar los actos de rebeldía individuales o colectivos.

Todo esto anclado en el antiquísimo sistema andaluz de contratación de los jornaleros en las plazas de los pueblos o en los cruces de caminos, donde no media más que *la palabra* del patrón o de su mayoral para las condiciones salariales, duración de jornada y trabajo a realizar:

«**Desde hace más de una década, los empresarios agrícolas disponen de una legión de trabajadores que cada amanecer se apiña en plazas o cruces de caminos, pugnando por ser ellos los elegidos, sin más derecho que un salario pactado de palabra y la sumisión garantizada por la ausencia de contrato**» (El País, 13–2–2000).

Es decir, «**disponen de una legión de trabajadores**», de un inmenso ejército de reserva, sin ningún derecho, pugnando entre sí en plazas y cruce de caminos para ser elegido individualmente para trabajar ESE DÍA, sin más derecho que una promesa verbal de tanto salario por la peoná, que se sabe cuando empieza pero nunca cuando termina: lo mismo que ha venido sucediendo con los jornaleros andaluces, desde hace siglos, en las fincas o empresas agrarias de Andalucía. Lo mismo que sucedía en

las minas de hierro de Bilbao a finales del siglo XIX y principios del XX.

¡¡Y nos acusan los demócratas de mantener el discurso marxista del siglo XIX!! He ahí la justificación. Búsquenlas también en la construcción, etc. ¡Pero les recordamos a nuestros contradictores que los inmigrantes son auténticos proletarios, con FLEXIBILIDAD TOTAL EN LA CONTRATACIÓN Y GRATUIDAD EN EL DESPIDO! Así están totalmente sometidos a los cotidianos vaivenes del MERCADO:

«Los empresarios del plástico han eludido sistemáticamente cuantificar sus necesidades reales de mano de obra inmigrante en función de la productividad. Sus evasivas no obedecen sólo al ahorro en cotizaciones y a la sumisión garantizada de los empleados que les facilita la economía sumergida. También se explican por el mercado de futuros de Amsterdam. La contratación de inmigrantes clandestinos les permite responder a las oscilaciones de los precios con un margen de 10 días, y mantener los invernaderos prácticamente cerrados o emplear un pequeño ejército laboral durante 10 o más horas diarias según los precios fijados en la ciudad holandesa» (El País, 13–2–2000). Para esto se necesita el llamado ejército de reserva de mano de obra abundante, barata y desorganizada.

El mercado de futuros de Amsterdam marca o determina los precios de las mercancías hortifruticolas. Si los precios caen, los empresarios de los invernaderos de Almería paralizan la recolección y el transporte hasta 10 días. Desabastecen el Mercado, obligan a subir los precios, y entonces les dan trabajo a ese **«ejército de reserva de mano obra»**, hambriento y cobijado en chozas, durante 10 o más horas diarias. Y para esto y por esto han echado mano de los inmigrantes en toda la comarca del Poniente almeriense: La comarca tiene una población reconocida de uno 170.000 habitantes. La ilegal supera, ronda los 30.000–40.000 más. **«POBLACIÓN: El Ejido – 50.170, Roquetas de Mar – 40.582, Nijar – 15.406, Vicar – 14.973, La Mojonera – 6.561, Almería capital – 168.025»** (El País, 11–2–2000). En este desarrollo meteórico, **«Los brazos los han puesto fundamentalmente los miles de inmigrantes –unos 50.000 entre los que tienen papeles y los que no tienen su situación regularizada– que se concentran en la zona desde hace 20 años»** (Ibí.), aunque los nuevos ricos se espanten al verse aún retratados en esos inmigrantes que ellos llaman **«moros»**. Les quemaron los comercios a los inmigrantes porque temen perder parte de sus negocios, abusivos o no, en la zona. Trataban de quitarse de en medio a competidores molestos a la hora de venderles los productos a los inmigrantes.

En el Capitulo XXIII del Primer Libro de *El Capital*, Marx lo enfoca y explica como sigue:

«A grandes rasgos, el movimiento *general* de los salarios se regula exclusivamente por las *expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva, que corresponden a las alternativas periódicas del ciclo industrial*. No obedece, por tanto, *a las oscilaciones de la cifra absoluta de la población obrera*, sino *a la proporción oscilante* en que la clase obrera se divide en ejército en activo y ejército de reserva, al crecimiento y descenso del volumen relativo de la superpoblación, al grado en que ésta es absorbida o nuevamente desmovilizada.

«Ahora bien, si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, *en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción*. Constituye un *ejército industrial de reserva*, un contingente *disponible*, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población.

«Durante los períodos de estancamiento y prosperidad media, el ejército industrial de reserva ejerce presión sobre el ejército obrero activo, y durante las épocas de superproducción y paroxismo pone un freno a sus exigencias. *La superpoblación relativa es, por tanto, el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Gracias a ella, el radio de acción de esta ley se encierra dentro de los límites que convienen en absoluto a la codicia y al despotismo del capital*».

No limitándose al crecimiento natural de la población del país, sino que la burguesía se salta esa barrera artificial de las fronteras siempre que lo necesita, importando trabajadores inmigrantes de donde los haya:

«A la producción capitalista no le basta, ni mucho menos, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, *libre de esta barrera natural*».

O sea, libre del crecimiento de la natalidad en cualquier país o época. Porque ese es el mejor modo de encadenar al obrero a las necesidades del Capital:

«Finalmente, la ley que mantiene *siempre la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación* mantiene al obrero encadenado al capital con grilletes más firmes que las cuñas de Vulcano con que Prometeo fue clavado a la roca. Esta ley determina una *acumulación de miseria* equivalente a la *acumulación de capital*. Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral».

Las miserables condiciones de vida, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo, de ignorancia y degradación moral reunida en los jornaleros, se refleja en la acumulación de RIQUEZA o acumulación de capital entre los explotadores, entre los ociosos.

¿Cómo consigue imponer estas condiciones la patronal en las cotidianas relaciones laborales y sociales? Primero, manteniendo fuertemente diseminados y aislados entre sí, en los campos, a los jornaleros. Segundo, cultivando y manteniendo una profunda animadversión de toda la población española hacia el **«moro»** que nos ha vuelto a invadir, como hace 1.300 años. Tercero, organizando los grupos de propaganda y de acciones represivas ejemplares para mantener la TENSIÓN entre los ciudadanos **«bien nacidos»** o españoles, y la aterrorización o sumisión de los proletarios o jornaleros inmigrantes. Las instituciones del estado burgués español son parte activa de todo este aparato **«legal»** e **«ilegal»** de clase para intentar perpetuar las condiciones políticas, sociales y laborales que garanticen la sobreexplotación y los abusos que la acompañan:

«la Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (Asaja) **exhorta a los productores agrícolas a denunciar las amenazas que reciban por parte de los magrebíes»** (El País, 19–3–2000). Recuérdese que Asaja es el sindicato patronal, y que esa petición de denuncias se hacía a finales de enero durante una manifestación patronal en Almería. La represión patronal y del estado ha venido funcionando, en los últimos años, de modo cada vez más intensa contra los trabajadores inmigrantes, con unas bandas de matones que actuaban públicamente porque gozaban de la protección de las instituciones capitalistas. He aquí algunas de sus fechorías: **«En el mes de septiembre del pasado año, en Campohermoso, una barriada de Nijar, en la zona del Levante almeriense, cientos de ciudadanos magrebíes se echaron a la calle para denunciar las agresiones que sufrían por parte de una banda organizada. Ya en el año 1997 se produjo en la misma barriada un altercado entre inmigrantes y vecinos que acabó con un guardia civil hospitalizado».**

«El 15 de noviembre de 1998, unos encapuchados mataron a tiros en la barriada de Matagorda, en El Ejido, a un inmigrante marroquí. En febrero del mismo año, dos inmigrantes sufrieron quemaduras tras el incendio intencionado de la chabola en la que vivían en la capital almeriense».

«Otra denuncia se produjo tras la brutal paliza que el 13 de diciembre de 1997 recibieron dos inmigrantes magrebíes a manos de un empresario agrícola de la zona. Días más tarde, un marroquí también denunció al dueño de un local de Balanegra (Almería) por agredirle con un bate cuando se encontraba en el bar» (El País, 7–2–2000). Hay miles de actos arbitrarios de palizas, malos tratos, insultos, de no pagarle lo acordado a los trabajadores inmigrantes, tras las agotadoras jornadas de trabajo, que les empujan a rebelarse aunque sólo sea individualmente.

«Los vecinos de El Ejido (Almería) se despertaron ayer sobresaltados por un trágico suceso: el brutal asesinato de dos agricultores de la zona. José Luis Ruiz, de 41 años, y Tomás Bonilla, de 53, murieron degollados hacia las 8'30 en el paraje conocido como Águilas Bajas, donde están ubicados los invernaderos de los que ambos eran propietarios. Apenas media hora después del doble crimen, del que fue testigo la familia de una de las víctimas, la Guardia Civil de El Ejido detuvo a A. B., un inmigrante palestino, de 24 años, antiguo empleado de las víctimas, acusado del doble homicidio» (El País, 23–1–2000). Se dice que no le habían pagado lo acordado al jornalero de origen palestino, además de haberle ofendido de palabra y obra.

La muerte de los patronos agudizó la represión y la persecución de los jornaleros árabes. Represión y persecución que se desbordaron el 5–2–2000 cuando un inmigrante marroquí en tratamiento psiquiátrico le intentó robar el bolso a Encarnación López en el mercadillo de El Ejido, asestándole un navajazo del que murió horas después, Ahí se inició la gran cacería de árabes y africanos.

Tomamos un pasaje del artículo–denuncia del intelectual burgués, Juan Goytisolo (El País, 19–3–2000): **«Las bandas de nativos descritas por un internauta del lugar, armados con palos, bates de béisbol (a propósito, ¿quién los distribuyó?), machetes y barras de hierro, "enloquecidos –le cito– por el odio irracional a los 'moros'", eran encuadrados en grupos dirigidos por destacados militantes del PP, entre ellos dos hermanos del alcalde Juan Enciso, con coches, megafonía y teléfonos portátiles. Las escenas de saqueo de los pequeños negocios de los inmigrantes, incendios de chabolas y oratorios por encapuchados, caza despiadada de magrebíes, patrullas armadas de agricultores por el laberinto de caminos rurales de plástico, la huida de los nuevos cimarrones a las montañas de la sierra de Gádor evocan las de un pasado indigesto que arrastramos aún, como dice de los alemanes Günter Grass, "cual una rueda de molino sujeta al cuello"».** O sea, el encuadramiento de las **«bandas blancas»** estaba dirigido por destacados militantes del PP, entre los que sobresalían dos hermanos del alcalde de El Ejido. Estos son los que han venido organizando las campañas de propaganda, de vejaciones y de palizas contra los jornaleros durante años para mantenerles encadenados al capital agrario de los invernaderos **«con grilletes más firmes que las cuñas de Vulcano con que Prometeo fue clavado a la roca». «SABÍAMOS LO QUE PASABA»**, declaró el entonces ministro de trabajo, Manuel Pimentel (Ibí.), pero los del PP lo mantuvieron bajo la ley del silencio y del terror patronal, como hicieron los dirigentes andaluces y españoles del PSOE, durante todos estos años, formando un frente común antijornaleros.

Chaves, presidente de Andalucía, declaraba: **«si se fueran todos los magrebíes la actividad económica de El Ejido se vendría totalmente abajo. (...) y es que El Ejido es un centro de exportación de productos de calidad y es conocido por eso»** (5 Días, 15–2–2000). Aunque el burgués Chaves niegue la explotación de los jornaleros inmigrantes en los invernaderos, **«¿...esa renta se está consiguiendo a base de explotar a miles de magrebíes?»** (le preguntan a Chaves), y responde: **«No, no, no es cierto»** (El País, 13–2–2000). Chaves, como toda la burguesía, trata de tapar el frasco de las esencias, la sobreexplotación y la represión que ejercen para imponerla. La agresividad comercial de la burguesía española en Amsterdam halla su complemento necesario en la agresividad con la que explota y oprime a los proletarios inmigrantes, y a los nativos en todos los sectores de la economía.

La gran cacería iniciada el día 5–2–2000 contra los jornaleros árabes o africanos provocó el inicio de una huelga: **«La actividad se paralizó en toda la comarca de El Ejido durante la jornada de ayer, la mayoría de los comercios no abrieron o fueron cerrados por piquetes de manifestantes; los colegios no tuvieron actividad; las alhóndigas no subastaron productos hortofruticolas»** (5 Día, 8–2–2000). **«Los inmigrantes no acudieron ayer a los invernaderos por temor a ser perseguidos y atacados por los exaltados. Ese "miedo" les puede costar a los agricultores de la provincia alrededor de 3.000 millones de pesetas diarias»** (Ibí).

El miedo a los linchamientos impuso la huida de los jornaleros al monte, o esconderse en los invernaderos; como la situación se prolongaba, les obligó a buscar el contacto entre los huidos y los escondidos para comer, beber, comentar la situación y defenderse.

Estos reagrupamientos y abandonos del trabajo para salvar la piel les condujeron a demostrarse a sí mismos que juntos ya eran una fuerza, que la paralización del trabajo se había vuelto, como arma que dispara por la culata, contra los explotadores, que los que ayer les perseguían para colgarles en cualquier lugar, ahora les pedían casi por favor que volviesen al trabajo. En este ambiente contradictorio y de terror blanco se producen las discusiones entre los jornaleros y la toma de decisiones espontaneas, hasta el punto de que el jueves 10/2, el paro provocado por la persecución patronal se había transformado en huelga casi total convocada ya públicamente por los jornaleros.

«Los agricultores de El Ejido comienzan a dar señales de nerviosismo por el plante decretado por los inmigrantes magrebíes a raíz de los violentos incidentes desatados el sábado. Ante esta huelga indefinida en plena recta final de la recolección, los propietarios de invernaderos han optado por recurrir a contratar a trabajadores de países de Europa del Este para sustituir a los marroquíes. (...) La preocupación del sector ante el paro de los trabajadores se agrava al coincidir con la campaña de recolección de numerosos cultivos en un momento en que pueden beneficiarse de precios altos» (El País, 10-2-2000). Aquí la huelga ya había empezado a hacer mella entre los verdaderos jefes e ideólogos de la explotación, de la marginación y de la represión de los jornaleros inmigrantes.

«Un representante de la Administración autonómica destaca esas ventajas de la inmigración clandestina, pero añade que la magnitud de las entradas masivas de africanos han superado el límite de los controlables. El lobo ha asomado las orejas» (El País, 12-2-2000). ¿Quién es el lobo? LA HUELGA, LA PARALIZACIÓN DEL TRABAJO COMO ARMA DE LUCHA OBRERA. Y sin quererlo, esto era lo que habían provocado los forajidos patronzuelos de El Ejido.

Pero las fuerzas democrático-parlamentarias de Madrid y de Sevilla, mucho más conscientes de los peligros que conlleva provocar abierta y continuadamente a los proletarios hasta el punto de obligarles a abandonar el trabajo para defender la vida, y luego a convocar huelga indefinida, se prestó a formar urgentísimamente el equipo de bomberos sociales que debía intentar apagar ese fuego. Todos, gobernantes y **«oposición»**, desde los ministros al secretario del PCE, Frutos, pasando por Gutiérrez y Méndez (secretarios de CCOO-UGT), recogiendo también a los liberados de ATIME (Asociación de Trabajadores Marroquíes en España) partieron de Madrid con las radios y las televisiones en ristre a prometer *la buena nueva* a los jornaleros inmigrantes para hacerles creer que ya les protegía el estado del patrón, sacándoles de la clandestinidad y tratando, con todo tipo de promesas y engaños, de reincorporarles al trabajo en los invernaderos.

Los sindicaleros profesionales de ATIME apoyados y subvencionados por el estado patronal, por CCOO-UGT y por la guardia civil, consiguieron dividir, enfrentar y volver a someter a los jornaleros, decidiendo el final de la huelga en una asamblea en la COMISARÍA de El Ejido: **«Las asambleas más significativas fueron las de la comisaría de El Ejido y la de la sede de ATIME»** (El País, 14-2-2000). A cambio de poner fin a la huelga firmaron unos acuerdos que no modifican el problema de fondo: la contratación, las condiciones de trabajo, la legalización de los sin papeles, y el problema de la vivienda... Además de olvidarse o marginar a los inmigrantes no maroquíes.

Como de lo que se trata es de mantener desparramados por los campos y atados al invernadero a los jornaleros inmigrantes, Enciso, alcalde de El Ejido (cuyos hermanos dirigían a las bandas de forajidos **«antimoros»**), se negó en todo momento a la instalación de carpas de la *Cruz Roja* para albergar a unos 500 inmigrantes a los que les habían destruido las chozas en que se cobijaban antes de los ataques: **«Enciso le dio la vuelta a la tortilla de su supuesta derrota y consiguió que los módulos prefabricados, en vez de instalarse en terrenos municipales, se hicieran a petición de los agricultores particulares, que tendrían derecho a colocar en ellas a sus trabajadores»** (El País 23-2-2000). De este modo el inmigrante que malviva en el prefabricado levantado en terrenos de la empresa, seguirá ATADO al invernadero para el que trabaje, y si deja la empresa le expulsan también del alojamiento.

El ayuntamiento ha presentado un plan por una inversión de 24.000 millones de pesetas (que debe financiar el estado) para construir alojamientos o reformar los llamados allí CORTIJOS, una especie de casetas de campo donde guardan aperos y dormía alguna noche el campesino. Al final harán un gran negocio con la inversión y con el alquiler de las casetas reformadas, puesto que los módulos prefabricados han sido un fracaso; **«Sólo se han ocupado 29 de los 42 módulos instalados»** (El País, 27-3-2000).

Como suelen hacer en este tipo de Pactos, formaron una *comisión de seguimiento* para seguir discutiendo e intentar que se cumpliesen los acuerdos. Aunque desde el mismo día de la firma del Pacto ya hubo algún marroquí que denunció el cambalache: **«Mustafá Ait-Korchi, cuya obstinación en la negociación del preacuerdo, el jueves, casi hizo saltar la mesa, quiso participar en la reunión, pero fue apartado por un grupo de compatriotas suyos, que no quisieron que la capitalizara tras su actitud "negativa" anterior. "La mesa que ha firmado los acuerdos no es representativa, por lo que no son válidos. Ya veremos cómo en menos de un año estamos en la mismas", declaró, contrariado, Ait-Korchi»** (El País, 14-2-2000).

Con toda la parafernalia periodística, televisión, autoridades, y comilonas, se reunió el 14 de marzo la famosa *comisión de seguimiento*. La crónica de El País (15-3-2000) lo narra así:

«A los 10 minutos, los representantes de los colectivos de inmigrantes que integran la comisión de seguimiento abandonaron la reunión. A la salida denunciaron en un comunicado "el flagrante incumplimiento de las medidas más importantes y urgentes" y anunciaban la convocatoria de una manifestación el próximo día 26 en Madrid».

«También aseguraron que el Ayuntamiento de El Ejido está haciendo expulsiones encubiertas de marroquíes mediante el pago de billetes para que regresen a Marruecos. (...) Los trabajadores extranjeros pidieron, sin éxito, el respaldo de sindicatos y ONG».

Los sindicatos subvencionados como las ONG forman parte del sistema de explotación vigente, cobran del estado y de los patronos, careciendo de toda autonomía para apoyar la lucha contra la sobreexplotación y aún más contra la explotación. Esto lo refleja bien el sindicato subvencionado de los inmigrantes marroquíes, ATIME por boca de sus dirigentes:

«ATIME se ha desmarcado de esta estrategia. "No nos planteamos la huelga en absoluto", aseguró Rahmouni Kamal, presidente regional de la asociación.

También rechazó la protesta convocada el día 26 en Madrid por otra organización, la Asociación de Emigrantes Marroquíes en España (AEME) y anunciada por Riduan Asouik, uno de los inmigrantes que abandonó el martes la mesa de negociación.

Omar El Hartiti, miembro del Consejo, confirmó que su grupo sí acudirá a la manifestación y criticó a ATIME. "Buscamos que se restablezca nuestra dignidad, que ha sido pisoteada. Estamos dispuestos a llegar hasta donde sea necesario. Aquí todo sigue igual, aunque se quiera hacer parecer que no pasa nada", dijo.

El presidente de ATIME en Almería, Hamza Al Hanafi, respondió a las críticas: "Cuando se plantearon los preacuerdos del día 12 ¿dónde estaban los que ahora

pretenden convocar movilizaciones? Hay algunas gentes de fuera que han llegado los últimos y pretenden apuntarse los primeros, manteniendo una actitud de irresponsabilidad hacia su propio colectivo. Nuestra postura siempre ha sido clara y las movilizaciones incontroladas sólo favorecen que haya más conflictos" concluyó» (El País, 16–3–2000). Según estos paniaguaos, **«las movilizaciones incontroladas sólo favorecen que haya más conflictos»**. Los jornaleros deben colocarles al lado de los explotadores.

Tras la huelga, se han venido produciendo los despidos de miles de trabajadores árabes. Decimos DESPIDO allí donde no media ningún contrato de trabajo escrito, pero sí una petición verbal para que siga o acompañe al empresario al invernadero. Han dejado de hacer esa petición, después de la huelga, a miles de inmigrantes, especialmente magrebíes, por su participación activa en la huelga. Esto no es ni racismo ni xenofobia, esto se llama represión antiobrera, represión patronal o represión capitalista.

En los Campos de Cartagena, en la región murciana, los patronos ejercen la explotación de un modo más refinado y cubriéndose las espaldas con Empresas de Trabajo Temporal (ETT) como contratantes de esclavos asalariados, al frente de las cuales colocan a extranjeros: **«Al frente de esta ETT, la más boyante del Campo de Cartagena, figuran dos ciudadanos de origen iraní: Javad y Mahjabin Goldani. El nombre de estos dos hermanos aparece en un enjambre de empresas inscritas en los registros de Murcia, Alicante y Madrid.**

«Los iraníes comparten negocios, la mayoría de ellos de explotaciones agrícolas, con empresarios y agricultores de la zona» (El País, 20–2–2000).

«Los inmigrantes se han convertido en la cantera de las 32 empresas de trabajo temporal que funcionan en Murcia. Estas empresas, que el año pasado firmaron más de 90.000 contratos, controlan a centenares de peones agrícolas extranjeros. La oferta de un precontrato de trabajo, una vivienda en un albergue y el transporte a las fincas son los mecanismos que utilizan las ETT para atraer a los inmigrantes. El trabajador recibe 675 pesetas por la hora de trabajo que los intermediarios venden en 1.100. El año pasado, una ETT *importó* 40 indígenas, directamente de los Andes ecuatorianos» (El País, 5–3–2000). En estos campos, la mayoría de los jornaleros proceden de Ecuador y de otros países de Latinoamérica.

«La actividad de las ETT en Murcia está en auge. Según el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, entre enero y noviembre de 1999, estas empresas tramitaron 92.598 contratos, casi tres veces más que en 1997. Las cifras son muy altas si se considera que en la región hay aproximadamente 46.000 trabajadores agrícolas por cuenta ajena, según la Coordinadora de Organizaciones Agrícolas y Ganaderas (COAG).

«La patronal de empresarios sostiene que estas empresas funcionan "con un pie en la ilegalidad". A José Luis Muñoz, representante de la COAG, le resulta evidente que las ETT funcionan gracias a los miles de jóvenes indocumentados, sobre todo suramericanos, que han llegado a la región en los últimos años. Una cantera de aproximadamente 6.000 indocumentados flotan en esta comunidad» (Ibí).

Como comenta un jornalero ecuatoriano: **«Nos pagan por hora, pero nos exigen un trabajo a destajo»**. Y, **«En las cuadrillas, los inmigrantes no se mezclan con los trabajadores españoles»** (Ibí). Así resultará más fácil la sobreexplotación y el engaño. Y más aún, cuando les proporcionan *permisos de trabajo o de estancia* cobrándoles entre 50.000 y 500.000 pesetas, que les van descontando de lo miserables salarios durante meses o años. **«La denuncia ha provocado la dimisión del delegado de Trabajo y la detención provisional de los intermediarios»** (Ibí). El negocio con el tráfico y la legalización de los trabajadores inmigrantes es gigantesco:

«El tráfico mundial de inmigrantes indocumentados mueve entre 5.000 y 7.000 millones de dólares por año» (5 Días, 2–3–2000), más de 1 billón de pesetas, para pagar a los traficantes de esclavos en el Estrecho de Gibraltar, en las fronteras del Este de Europa, en la frontera entre México y Estados Unidos, con los llamados espaldas mojadas, etc.

¿Cómo y quiénes trafican en el estado español?

«Según la Dirección General de la policía, los magrebíes eran introducidos por el Estrecho de Gibraltar (previo pago de 700.000 pesetas) y en el operativo policial se ha requisado el yate "Rocío del Mar" utilizado para el traslado de los ilegales a España y la lancha rápida "Hidra" empleada para el traslado de los ilegales en alta mar» (Diario 16, 25–11–1999). Junto a los yates y los camiones de transporte, los miles de *barcos pesqueros* que entran y salen casi diariamente a los puertos es, quizás, el primer medio empleado en el tráfico de los inmigrantes. Las famosas *PATERAS* no son, ni con mucho, el principal medio de transporte de los inmigrantes a través del Estrecho de Gibraltar, aunque sí son donde se producen el mayor número de muertos por el hundimiento y vuelco de las *PATERAS*, por la deshidratación, etc.

El apoyo desde las grandes ciudades es vital para los proletarios del campo, los jornaleros, sin cuyo apoyo los inmigrantes–jornaleros serán ahogados en la represión y en el silencio una y otra vez. Del mismo modo, los apoyos deben mantener un carácter clasista proletario y anticapitalista, y no un carácter interclasista, pequeñoburgués, como el que representa el antirracismo, o el antifascismo.

Frente a todo este canibalismo patronal no bastan las grandes proclamas de internacionalismo, de que hay que ser solidarios, oponernos a los ataques racistas, xenofobos, etc., es preciso apoyar el surgimiento de la organización sindical clasista, del sindicato de clase, donde deben asumir el enfoque del planteamiento clasista y si es preciso, tareas organizativas, los militantes y simpatizantes del partido comunista internacional. Sin nuestra influencia teórica e histórica no puede sostenerse sobre posiciones clasistas ni la mejor y la más genuina de las explosiones clasistas entre trabajo asalariado y capital, no puede mantenerse ni el mejor y más genuino de los organismos de lucha sindical surgido de una gran lucha reivindicativa, de una gran huelga.

En la etapa del capitalismo imperialista, sólo la influencia del partido comunista de clase puede mantener la independencia político–reivindicativa, evidentemente, bajo ciertas condiciones sociales y objetivas favorables. Sin luchar por dicha influencia, asumiendo tareas organizativas, tampoco el partido podrá dejar de ser un CENÁCULO DE PENSADORES más o menos grande, que se reúnen para CHARLAR de comunismo y de revolución, totalmente separados o sin ningún contacto con la clase obrera.